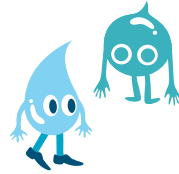


H2O: ¡QUÉ... BUENA EL AGUA DE RED!

POR JOSEP FERNÁNDEZ · DIRECTOR TÉCNICO DE EMPORDAIGUA



La calidad del agua de red no es mala. Quizás incluso deberíamos estar contentos con la que tenemos. De hecho, calificar el agua de red simplemente como buena o mala no tiene mucho sentido ¿Buena o mala para qué? En cualquier caso será apropiada o inapropiada para el uso que le estemos dando. Pensemos que el agua se usa, en nuestro país, aproximadamente un 60% para la agricultura, un 23% en la industria y sólo un 17% llega a nuestras casas o negocios. Con ella se riegan calles, se da de beber a los animales de las granjas, se cocinan las recetas gastronómicas más exquisitas, se elabora pan, se hace hielo o un exquisito café espresso... Cada uno de estos usos requiere un agua de diferente calidad y características.

¿Sería posible disponer de un agua compatible con todos estos usos? La respuesta es evidentemente no. Poco a poco descubrimos que el agua es un elemento, o ingrediente, activo dentro de infinidad de los procesos que cotidianamente realizamos y que debemos tratarla de diferente forma en función de lo que necesitemos o deseemos de ella.

Por ejemplo, para hacer un buen espresso necesitamos que la cantidad de sales disueltas y cal, pH y alcalinidad, por enumerar unos cuantos parámetros, sean unos en concreto, ni más ni menos.

Para lavar vidrio o cubiertos en un restaurante, en cambio, el agua debe ser lo más pura posible ¿No es muy típica la estampa de un camarero repasando copas con un trapo para que no queden manchas después de lavarlas? El agua en sí es transparente y no deja huella. Es la gran cantidad de sales disueltas lo que mancha el vidrio.

¿No nos molesta tomarnos una copa de la mejor ginebra y que los hielos tengan sabor a cloro y se deshagan rápidamente, alterando también su sabor? Sabemos que las sales deshacen el hielo. Lo vemos siempre que vamos por una carretera helada y se tira sal para deshacerlo ¿Es lógico entonces fabricar hielo con agua que contiene sales?

Cada uso y cada circunstancia requieren de un tipo u otro de agua. Vemos claro con otros recursos que debemos modificarlos para que nos sirvan adecuadamente. Un ejemplo claro es la electricidad. Nos llega sólo de un modo. Pero ¿cuántos tipos de electricidad usamos sólo en una casa, restaurante u hotel? Alterna o continua, 220V, 9V, 5V... En nuestra casa o negocio disponemos de múltiples transformadores que adecúan la electricidad en función del equipo que queremos conectar. Y lo vemos normal y necesario. Con el agua pasa algo parecido.

Entonces, ¿qué le podemos pedir al agua de red? Para empezar que básicamente sea agua, que no esté contaminada orgánicamente, que sea transportable a través de la red de distribución y que su precio sea asequible para cada uno de los usos a que va dirigida.

El resto, ya es cosa nuestra...

